

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos. Ambiente oscuro. Se oyen dos violines. Salen tres LEÑADORES.

LEÑADOR 1

¿Y los han encontrado?

LEÑADOR 2

No. Pero los buscan por todas partes.

LEÑADOR 3

Ya darán con ellos.

LEÑADOR 2

¡Chisss!

LEÑADOR 3

¿Qué?

LEÑADOR 2

Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

LEÑADOR 1

Cuando salga la luna los verán.

LEÑADOR 2

Debían dejarlos.

LEÑADOR 1

El mundo es grande. Todos pueden vivir en él.

LEÑADOR 3

Pero los matarán.

LEÑADOR 2

Hay que seguir la inclinación; han hecho bien en huir.

LEÑADOR 1

Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

LEÑADOR 3

¡La sangre!

LEÑADOR 1

Hay que seguir el camino de la sangre.

LEÑADOR 2

Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

LEÑADOR 1

¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

LEÑADOR 3

Callar.

LEÑADOR 1

¿Qué? ¿Oyes algo?

LEÑADOR 3

Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

LEÑADOR 1

Pero el caballo no se siente.

LEÑADOR 3

No.

LEÑADOR 1

Ahora la estará queriendo.

LEÑADOR 2

El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

LEÑADOR 3

Los buscan y los matarán.

LEÑADOR 1

Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

LEÑADOR 2

Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

LEÑADOR 3

El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

LEÑADOR 1

Su casta de muertos en mitad de la calle.

LEÑADOR 2

¡Eso es!

LEÑADOR 3

¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

LEÑADOR 2

Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

LEÑADOR 3

Él lleva un buen caballo.

LEÑADOR 2

Pero lleva una mujer.

LEÑADOR 1

Ya estamos cerca.

LEÑADOR 2

Un árbol de cuarenta ramas. Lo cortaremos pronto.

LEÑADOR 3

Ahora sale la luna. Vamos a darnos prisa.

(Por la izquierda surge una claridad.)

LEÑADOR 1

¡Ay luna que sales!
Luna de las hojas grandes.

LEÑADOR 2

¡Llena de jazmines la sangre!

LEÑADOR 1

¡Ay luna sola!
¡Luna de las verdes hojas!

LEÑADOR 2

Plata en la cara de la novia.

LEÑADOR 3

¡Ay luna mala!
Deja para el amor la oscura rama.

LEÑADOR 1

¡Ay triste luna!
¡Deja para el amor la rama oscura!

(Salen. Por la claridad de la izquierda aparece la LUNA. La LUNA es un leñador joven con la cara blanca. La escena adquiere un vivo resplandor azul.)

LUNA

Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo

quiere ser dolor de sangre.
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!
¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!
¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales,
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.
Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada,
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!

(*A las ramas.*)

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados

en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una MENDIGA totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.)

MENDIGA

Esa luna se va y ellos se acercan.
De aquí no pasan. El rumor del río
apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.
Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.
No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blando limo.

(Impaciente.)

¡Esa luna, esa luna!

(Aparece la LUNA. Vuelve la luz intensa.)

LUNA

Ya se acercan.
Unos por la cañada y el otro por el río.
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?

MENDIGA

Nada.

LUNA

El aire va llegando duro, con doble filo.

MENDIGA

Ilumina el chaleco y aparta los botones,
que después las navajas ya saben el camino.

LUNA

Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre
me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!

MENDIGA

No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!

LUNA

¡Allí vienen!

(Se va. Queda la escena a oscuras.)

MENDIGA

De prisa. Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

(Entran el NOVIO y MOZO 1. La MENDIGA se sienta y se tapa con el manto.)

NOVIO

Por aquí.

MOZO 1

No los encontrarás.

NOVIO

(Enérgico.) ¡Sí los encontraré!

MOZO 1

Creo que se han ido por otra vereda.

NOVIO

No. Yo sentí hace un momento el galope.

MOZO 1

Sería otro caballo.

NOVIO

(Dramático.) Oye. No hay más que un caballo en el mundo, y es este. ¿Te has enterado? Si me sigues, sígueme sin hablar.

MOZO 1

Es que yo quisiera...

NOVIO

Calla. Estoy seguro de encontrármelos aquí. ¿Ves este brazo? Pues no es mi brazo. Es el brazo de mi hermano y el de mi padre y el de toda mi familia que está muerta. Y tiene tanto poderío, que puede arrancar este árbol de raíz si quiere. Y vamos pronto, que siento los dientes de todos los míos clavados aquí de una manera que se me hace imposible respirar tranquilo.

MENDIGA

(Quedándose.) ¡Ay!

MOZO 1

¿Has oído?

NOVIO

Vete por ahí y da la vuelta.

MOZO 1

Esto es una caza.

NOVIO

Una caza. La más grande que se puede hacer.

(Se va el mozo. El NOVIO se dirige rápidamente hacia la izquierda y tropieza con la MENDIGA, la Muerte.)

MENDIGA

¡Ay!

NOVIO

¿Qué quieres?

MENDIGA

Tengo frío.

NOVIO

¿Adónde te diriges?

MENDIGA

(Siempre quejándose como una mendiga.) Allá lejos...

NOVIO

¿De dónde vienes?

MENDIGA

De allí..., de muy lejos.

NOVIO

¿Viste un hombre y una mujer que corrían montados en un caballo?

MENDIGA

(Despertándose.) Espera... (Lo mira.) Hermoso galán. (Se levanta.) Pero mucho más hermoso si estuviera dormido.

NOVIO

Dime, contesta, ¿los viste?

MENDIGA

Espera... ¡Qué espaldas más anchas! ¿Cómo no te gusta estar tendido sobre ellas y no andar sobre las plantas de los pies que son tan chicas?

NOVIO

(Zamarreándola.) ¡Te digo si los viste! ¿Han pasado por aquí?

MENDIGA

(Enérgica.) No han pasado; pero están saliendo de la colina. ¿No los oyes?

NOVIO

No.

MENDIGA

¿Tú no conoces el camino?

NOVIO

¡Iré como sea!

MENDIGA

Te acompañaré. Conozco esta tierra.

NOVIO

(Impaciente.) ¡Pero vamos! ¿Por dónde?

MENDIGA

(Dramática.) ¡Por allí!

(Salen rápido. Se oyen lejanos dos violines que expresan el bosque. Vuelven los LEÑADORES. Llevan las hachas al hombro. Pasan lentos entre los troncos.)

LEÑADOR 1

¡Ay muerte que sales!

Muerte de las hojas grandes.

LEÑADOR 2

¡No abras el chorro de la sangre!

LEÑADOR 1

¡Ay muerte sola!

Muerte de las secas hojas.

LEÑADOR 3

¡No cubras de flores la boda!

LEÑADOR 2

¡Ay triste muerte!

Deja para el amor la rama verde.

LEÑADOR 1

¡Ay muerte mala!

¡Deja para el amor la verde rama!

(Van saliendo mientras hablan. Aparecen LEONARDO y la NOVIA.)

LEONARDO

¡Calla!

NOVIA

Desde aquí yo me iré sola.

¡Vete! Quiero que te vuelvas.

LEONARDO

¡Calla, digo!

NOVIA

Con los dientes,
con las manos, como puedas,
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.

Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.

¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

LEONARDO

Ya dimos el paso, ¡calla!
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA

¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA

Yo las bajé.

LEONARDO

¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

NOVIA

Yo misma. Verdad.

LEONARDO

¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

NOVIA

Estas manos, que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.

¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.

¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

LEONARDO

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!
Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos

me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

NOVIA

¡Ay qué sinrazón! No quiero
contigo cama ni cena,
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva
y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.
He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

LEONARDO

Pájaros de la mañana
por los árboles se quiebran.
La noche se está muriendo

en el filo de la piedra.
Vamos al rincón oscuro
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente
ni el veneno que nos echa.

(*La abraza fuertemente.*)

NOVIA

Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando al campo,

(*Dramática.*)

como si fuera una perra,
¡porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

LEONARDO

Se abrasa lumbre con lumbre.
La misma llama pequeña
mata dos espigas juntas.
¡Vamos!

(*La arrastra.*)

NOVIA

¿Adónde me llevas?

LEONARDO

A donde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.
¡Donde yo pueda mirarte!

NOVIA

(*Sarcástica.*)

Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean

con las sábanas de boda
al aire, como banderas.

LEONARDO

También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa.
Pero voy donde tú vas.
Tú también. Da un paso. Prueba.
Clavos de luna nos funden
mi cintura y tus caderas.

(Toda esta escena es violenta, llena de gran sensualidad.)

NOVIA

¿Oyes?

LEONARDO

Viene gente.

NOVIA

¡Huye!
Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua
y espinas en la cabeza.
Y que me lloren las hojas,
mujer perdida y doncella.

LEONARDO

Cállate. Ya suben.

NOVIA

¡Vete!

LEONARDO

Silencio. Que no nos sientan.
Tú delante. ¡Vamos, digo!

(Vacila la NOVIA.)

NOVIA

¡Los dos juntos!

LEONARDO

(Abrazándola.)

¡Como quieras!
Si nos separan, será
porque esté muerto.

NOVIA

Y yo muerta.

(Salen abrazados. Aparece la LUNA muy despacio. La escena adquiere una fuerte luz azul. Se oyen los dos violines. Bruscamente se oyen dos largos gritos desgarrados, y se corta la música de los violines. Al segundo grito aparece la MENDIGA y queda de espaldas. Abre el manto y queda en el centro como un gran pájaro de alas inmensas. La LUNA se detiene. El telón baja en medio de un silencio absoluto.)

Telón

CUADRO ÚLTIMO

Habitación blanca con arcos y gruesos muros. A la derecha y a la izquierda, escaleras blancas. Gran arco al fondo y pared del mismo color. El suelo será también de un blanco reluciente. Esta habitación simple tendrá un sentido monumental de iglesia. No habrá ni un gris, ni una sombra, ni siquiera lo preciso para la perspectiva.

Dos MUCHACHAS vestidas de azul oscuro están devanando una madeja roja.

MUCHACHA 1

Madeja, madeja,
¿quéquieres hacer?

MUCHACHA 2

Jazmín de vestido,
cristal de papel.
Nacer a las cuatro,